

(1) ~~Por un descuido queda sin insertar el siguiente capítulo que ha tenido que insertarse después, quedando respectivamente la numeración de los capítulos así como el de las páginas~~

(1) Este capítulo quedó fuera de la impresión de la obra por un olvido involuntario. Al colocarlo hoy en su respectivo lugar resulta deficiente tanto la numeración de los capítulos, como la de las páginas, lo que advertimos para evitar confusiones.

[illegible]

Advertencia

Habiamos pensado citar en nota, las periodicas
de que hemos tomado. cada hecho, cada particular,
y cada extracto ^{los} que han servido ~~para~~ ^{por} ~~maximo~~ ^{maximo}
de este libro; pero despues nos ha parecido que
seria un trabajo inutil, tanto mas cuanto que la
mayor parte han sido traídas por varios perio-
dicos. El primer hecho con que principiá la vida
de los dos jóvenes que narramos en edison, la
hemos tomada de la Alhambra de Granada
y sucedió en aquella provincia. Mucha
nos pesa que la pequeñez de esta narracion
no nos permita ~~no~~ intentar en ella sino un
numero tan corto ^{entre} de la multitud de hechos
servicios que se suceden y casi se utropellan en
la actual ~~la~~ guerra de Africa.

Deudas Pagadas.

Cuadro de los ~~costumbres~~ ^{populares} ~~minim~~

de actualidad.

escrito para su amigo y pariente don

El Ex^{mo} Señor Don Antonio de Letona

por

Fernan Caballero.

Al Sr. D. Antonio de Letamendi

Señor y amigo

Me pide V. que le escriba algún tratado de sus
tiempos, pero como que muchas cosas que V. no ignora se
hayan sucedido para privarme de toda idea, de toda
vista y posibilidad de hacerlo. ¿pero como rehúso
nada de lo que de mi voluntad dependa si quien tantas
y tan ligeras muestras de aprecio debo, á quien tantas
y tan dulces pruebas de amistad agradezco?

Me recuerdo pues, en mi impotencia para imaginar,
en mi completa falta de propia salud, á la Reina, que
me ha proporcionado algunas hojas sueltas de su archivo,
y á la tradición, que me ha dado algunos planes de su
siempre fresca y preciosa herbario para colocarlas
en aquellas y formar un conjunto en que nada habrá
mío sino el hilo que las une. Pueda hallar este ^{mi} conjunto
~~trabajo~~ (en vista de los materiales que lo componen) el
aprecio y la simpatía, que no duda ~~yo~~ le concederá el
noble Estrangero, que cual su Regia Señora, ha venido
a España para pagar tan ampliamente á los Espa-
ñoles, el respeto, el aprecio, el amor y las simpatías
con que estos los han acogido.

Fernán Caballero

¿Si, pero no tienen pan que dar me.

¿Pobrecita! y donde están tus Padres?

Allí, contestó el niño, señalando con el dedo hacia una callejuela que hacia esquina con la calle, y que formaban las tapias de los carriles en medietas.

La buena mujer se guisa de los niños, se dirigió allí.

Sobre la yerba seca, acostada a una tapia, estaba tendida un hombre miserablemente vestido, con la cara vuelta a la pared, tenía un pañuelo ligado a la cabeza; a su lado yacia una bolsa caída de su inerte mano, y se le hubiese creído abandonado en la arena, si en el suelo a su lado, no hubiese estado sentada una mujer que apagada en esa silenciosa vigilia en su desahogada mano clavaba en el suelo miradas al traves de las lagunas que después de llenar sus ojos sucubaban su trisde combante como en días de tempestad surcan filtradas cañas de lluvia, las abandonadas paredes de las viviendas. El sol al ponerse, alumbraba este lastimosa grupo con los rayos que se irradiaban por aquella callejuela, y que eran tan guisos y tristes, como las miradas del que se despiden.

Al verlas, preguntó la buena mujer que se llamaba María a la mujer parastina.

¿Señora, ¿que tiene ese marido de V.?

Una calentura de tabardillo que se lo lleva! contestó pasivamente en silencio la interrogada.

¿Ay Jesús! ay María Santísima! exclamó compadecida la madre de los niños, y V. ¿por que no avisas y pides auxilio, estamos aquí por acaso en tierra de herejes?

¿Ya no curas a nadie en esta tierra?

¿Solo hace, para gastar proximidad no es necesario la necesidad. Pues que ha de morir este infeliz como

Deudas pagadas

En la vida he dicho yo un Perdone V. por Dios, bendita sea la misericordia Divina!

(un pobre campesino)

I

Aunque las puéblas de las Sierras de Andalucía por su elevación gozan en el estío de una temperatura mas templada que las de las llanos, en las horas denominadas del sol, recordando este en las noches que se hallan en las terrenas montañas, se siente allí un calor seco y ardoroso, mas pasajero, pero mas insistente que en las llanos. Sufren principalmente sus abrasados efectos las regadanas nomadas, que después de ser elevadas en sus provincias la realcecion de las mieses, van a buscar trabajo en aquellas que aun se la pueden proporcionar. Gran parte de estas regadanas de la provincia de Granada llegan a la Sierra de Baza en la que son bien recibidas, y reciben el fardo de sus pesadas tareas, siempre que la enfermedad, esa cruel plaga del pobre, no las prostra, y acabe con sus ganancias o con sus vidas.

En tiempos pasados se estableció un pequeño hospital para los pobres parastinos en Baza, que es una de las puéblas que como vamos lleva la Sierra arrojando su fardo, hospital que en invierno permanecía cerrado, pero que en verano recogia a muchos de estos pobres regadanos que la intensidad del calor hacia enfermar y que no tenían allí casa ni hogar.

Por los años de mil ochocientos treinta y tantos, en la

Tanto de uno de los días mas abasasados del estío, se halla
ha sentada a la puerta de su casa en el mencionado pueblo
una muger de semblante dulce y bondoso, ocupada en pi-
lar el tomate el pimiento, y migan el pan que habian de
servir para el sano, neutro y sabroso garpacho de la
cena; no lejos de ella en la calle jugaban sus dos hijas
un niño de siete, y una niña de cinco años.

Como el pueblo se halla en gran parte circundado por huan-
tas y manantiales, situadas en la vertiente de la planicie en
que aquel se asienta las que son regadas a esa hora por las
clavas y abundantes aguas de sus manantiales, traía la bri-
da de entre las hojas de las anales de aquellas huertas, con el
canto de sus pajanos que despedían al sol, un ambiente fresco
y perfumado como si la naturaleza, esa buena madre, hiciera a
banco de sus anales para representar con él la frente de su predi-
lecta ser, el hombre. La fachada de la casa gozaba ya las dul-
zuras de la sombra; mientras que al frente estaba aun el
sol las objetos que desde allí se veían, esta es las montes,
que pasando el valle se alzan con sus desiguales crestas, lo-
mo de cumbres que han recibido la carga de vientos, oli-
vares y sombras que les cubre el hombre.

La madre, abstraída en su faena, no había notado, que
otro niño de muy pobres tramas se había acercado a las suyas
ni había oído el siguiente diálogo

// Ni' dijo el niño de Buenos al parastero, yo no te conozco; ¿quién
me llamas?

// Gaspar.

// Y yo me llamo Catalina, añadió la niña que quería tam-
bién ser conocida de su nuevo compañero.

// Y así la relación de Santa Catalina, dijo este.

// ¿La sabes? pues ¡mucha!

El niño recitó la siguiente

Santa Catalina, mariana es tu día

Subirás al cielo con tanta alegría!

¿Dirá San Pedro al verte llegar

¿Que muger es esta que viene a llamar?

Yo soy, Catalina, que quisiera entrar.

Entra por la puerta, en tu palomar.

// Que preciosa es! exclamó la niña; sabes otra?

// Mira Catalina gritó su hermano que estaba curriendo ha-
ba hastadas, mira, en esta haba hay un coquito muerdo, un
coquito muerdo, (y se puso a cantar)

El coquito se ha muerdo

Y así lo prende

A enterrando lo llevan

Las cigarras

// ¿Me das habas, suplicó el niño parastero

// Si, toma; ¿te gustan mucho, muchísimo?

// Si que me gustan; pero te las pida porque tengo mucha hambre

// Pues que, ¿no has comido?

// No

// Si almorzao

// No.

// ¡Mal, mal! gritaron ambas niñas dirigiéndose a la suya
este pobrecito niño no ha comido, ni almorzao, y tiene mu-
cha hambre; dénos S.^a pan para darselo.

// Que no ha comido? dijo la buena muger dando un pedazo
de pan al niño con esa caridad cariñosa tan propia de las mu-
jeres hacia las niñas; pues no tienes Padres, hija mía?

quiere como lo habia hecho en ~~el~~ ^{la} ~~manipular~~ ^{manipular} de
ignorancia del hecho, se ha muerto porque en este
mundo todo se muere hasta las aves.

Y que, preguntó María, toda aquel monte está así?
Y esto, que mas abajo hay arbolada, castaños, encinas y
monte bajo, y unas montañas muy hermosas que
plantaban las manos, y unas montañas se llevan a ven-
der a Granada.

Y me dijeron, añadió Juan José, que ^{allí} hay unas cabras,
montañeses y bravos que corren mas que agua viva
abajo, saltan como cigarras, y son tan preveridos
que tienen a una siempre de sentinela en una atalaya
que en siendo peligro galpón la alarma con el pío, y en-
tonces parten las demás y desaparecen como una vo-
luta de perdigones.

Y mecha vendat que es, se puso a la descubierto, y que tam-
bien hay canabos (1) que son unos pájaros con alas y
cabe de gente.

Y qué esta V. diciéndame, Señora? - quién ha visto nan-
ca semejantes abluencias? exclamó Juan José.

Y la ha visto mi marido y todo el que ha subido a
aquellas peñascos, y ha de saber V. que las canabos y las
labas montes, lo son desde las tierras que andaba
desco por el mundo, que llegó por aquellas an-
dadas, que eran entonces unos frondosos y verdes
en que pastaban cabras mansas y hermosas
guandadas por sus Pastores. El Señor, que venia
cansado, entró en una cabreriza y pidió a los pastores
que le preguntasen a el yá. Juan y St. Pedro que la

(1) especie de bucha

en tierra de moras? no en mis días. ~~en tierra de moras~~
En este momento llegó a ellos un hombre, de una
banda, enérgica y serena.

Paí, Paí, gritaron las niñas, se pake hanbio de esta
muriendo y dice este, que es un hijo, que no tiene pan
que darle.

Y Juan José, dijo a su vez la madre de las niñas, este
infeliz está aquí sin amparo; esto es un dolor; anda,
si quienes lo recogieramos en casa y avisásemos al mé-
dico.

Y Pues no he de querer? respondió su marido. En la ve-
ra he dicho ya un Pendone V. por Dios, dondita sea la
Benediccion Divina. Siempre he habido en mi cocina
un rinconcito para las pobres, y mas si llegan de noche,
van de camino, d'estas malas, y siempre han tenido un
pedazo de pan del que yo he comido. (2) acaso no se sabe to-
~~que~~ ^{que} mujer?

Y Pues a ello, ~~una~~ ^{una} ~~dijo~~ ^{dijo} esta; alévantelo, Juan José, que yo se-
logeré por un braco, y su mujer por el otro.
Como fue dicho fue hecho. Las niñas cogieron el uno la
paz; el otro el tamboreo, se descolgaron pequeño y misible
lio de ropa, y todas se encaminaron hacia la casa.

Colocada sobre una de esas joricas esteras de anea
que sirven en las sartijas y sirven a los trabajadores
de cunas, una zalea y unas sabanas, fue acostada
en ella el enfermo, que permanecía completamente
aletragado, mientras gasperita con el encargo de ir
por las vias corria a llamar al médico. Recuérdese
que declaró al expensas de mucha peligro y que se necesitó

(1) Septuaginta palabras de un campesino unidas al viento
pronuncian

8
sanias medicamentas, que se se hicieran con esa celo
e inteligencia de enfermeras, que es una de las mu-
chas prerogativas del sexo que llaman bello y que con
mas propiedad pudiera llamarse piadosa.

Despues de habendolas suministrado y muer-
to a una cuantiosa sangria, quedó el enfermo mas
sacado y al parecer aliviado de un deseo natural
y benéfico, y entonces pensó la familia en servir su
presca y nutritiva gaseacha, y esas frutas tan abun-
dantes en este pais a las que tan apeto es este pue-
blo, fresas, pino, y elegante hasta en sus mas mate-
riales apetitos.

Tradición noticia de alguna casa que viene
de Padres a hijos (bien nacido).
Escurado es decir, que sus primeros llamados a
participan del varroba, como dice el amo de la
casa que habia sido soldado, peoran la parastera
y su hijo.

Y de qué pecado son nos, preguntó Juan José a su
huésped presentándole la contada de una magnífica
sardía que brillaba como encendida granate;
De Tréveles, en las Alpujarras, contestó la interrogada.
Y allí he estado yo, cuando servia al Rey, repuso Juan
José; aquellas son pobres pueblos. Tréveles, esta es
pernacada sobre el barranco de Poqueira.

Y Verdades, repuso la pobre mujer, cuya apagada y
triste mirada se animó un momento al recordar,
tan de todas querida, del lugar en que nació y en que
radica su hogar doméstico.

Y Por mas serias, prosiguió Juan José que desde allí
se calcembran las picachas de Mula sen (mulha Baem)
y el de Velata, que no llegan a Lima porque su

Dixera magistera magica, que era por falta de
habiendo intentado.

Y Age, Juan José, y porque se llaman a primachos
aquel de Velata; tiene alguna?

Y es la siesta.

Y es la siesta, pero la siesta indigna parastera, en tiem-
pos atos, dijo la parastera, cuando andaban maras y
Christianas, revueltas pellando por las Alpujarras. La
grandaba un longel, haciendo traxxuxa que señalaba
hacia España, y entonces ganaban los Cristianos; pero
si se desviaba hacia el Diabla y hacia que señalaba
hacia Berberie, y entonces ganaban los maras.

Y Pero por mas que hizo el Diabla las sechamps, toma i y
mas que hubieran sido? opinó el exsoldado.

Y Y V. ha estado por esas alpujarras? preguntó la dueña
de la casa a su huésped.

Y Yo no, respondió esta, pero si mi Manuel un ciento
de veces. En una ocasión fué a llevar a un ingles que
queria verlas. Entre ambas picachas hay una
hondonada que está llena de agua y es una caldera que
hicieran los Diablos. En sus ventrias de ayer un niño
asumbrado que se hacen las mantillas que dan
los Diablos camprosiendo su caldera. Toda a quelsito
es un gerano, vacas pretadas, y tan solitario y pauperrimo
y semejante de un ingles que a quella
le parece xx mar muerto que hay por esas mundas.

Y Ay mal! y porque se ha muerto? preguntó la niña.

Y Dese si ya, contestó su madre.

Y Pae, tornó a preguntar la niña, porque a quella man
se ha muerto? y se mató el mano?

Y Qué espilpaso! contestó su Padre, que na

En mil ucha cientos cincuenta y tres Gaspar y Miguel, criados como dos hermanos, habían llegado a ser hombres y eran trabajadores y buenos como el Padre que los había criado. Catalina era una linda joven morenita y acendrada como la madre a cuyo lado se había criado. Miguel que tenía un corazón amante y noble, y por su tanta agradecido, amaba a la familia que lo había criado con apasionada ternura, en particular a Catalina, hacia la cual sentía todo el cariño de un hermano y toda la ternura de un amante por la que deseaba hacer la compañera de su vida.

Muchos días de ^{tranquila} ~~seren~~ ^{seren} felicidad disfrutaron aquellas ~~seren~~ tan buenas y tan serenas; pero como la ventura y el azul del Cielo no pueden ser permanentes, porque la tierra para dar sus frutos necesita la lluvia, y el hombre para apreciar bien esta vida y la otra, necesita las lágrimas, llegó el caso de que se vertiesen muchas en aquella casa, para probar a sus maravillosos, que su beneficio casi con preferencia, se lo concede Dios a los pobres y a los buenos.

La quinta se promulgó, y ambos ~~xxxx~~ hijos entraron en suerte.

El que conocía la apasionada ternura de las madres del pueblo por sus hijos, padecía compasión por el dolor y ~~xxx~~ desconsuelo de María. A ambos hijos veía amar igualmente; por ambas temía con igual angustia, con el mismo temor

acompañaban un cabrito para cenar. Los pastores que eran viejos morados, se desgranaban que no tenían ningunos; pero el Señor insistió, y entonces, ¿qué hicieron esos desalmados? mataron a un gato, lo guisaron, y se lo pusieron sobre la mesa. Pero, ya se ve: el Señor que conoce las curaciones y la de todo lo que pasa, por más oculto que se crea, estaba al cabo de lo que habían hecho los pastores, se sentó y dijo:

Si eres cabrito,

Mantente pronto,

y si eres gato

Salta del plato.

Al punto se enderezó el animalito y echó a correr. El Señor para castigar a los pastores los convirtió en cáscaras y a sus cabras en manturales.

En este momento se cayó una piedra; todos acudieron al techo del enfermo. Su alivio había sido momentáneo; la calentura había subido ^{originalmente} ~~xxxxxxx~~ ^{de} un ataque cerebral que en breves horas le causó la muerte sin que por un instante volvieran a su consciencia.

Fácil es describir un dolor desesperado que se agita violentamente, grita y se sublevar contra el infortunio; pero no lo es, describir el dolor profundo, ~~xxxxxx~~ callado, humilde y desigado. La pobre viuda que todo lo había perdido, hasta las fuerzas para trabajar, abrió sus ojos al Cielo, cerró sus ojos, hizo un suspiro, y su muerte vino así bien parada, con calma, la debida vida angustia de aquella infeliz.

No se vió despedida, por ~~aparecida~~ buena y caritativa familia que la había amparada, pero se sintió para ella una pesada carga, y aunque sumisa a su voluntad, rogó al Señor de la Buena Muerte, del que era especial devoto, que se la concediese cuanto antes como el término de sus padecimientos; y el Señor de la caridad.

Una noche vió con indecible consuelo el lecho en que yacía postrado rodeado de buenas, devotas y compasivas almas; la casa se iluminó; un altar se alzó frente a su patine. ~~Lama~~, en donde se veía la epigie del Señor de la Buena Muerte con los brazos abiertos al que se imploraba; todas traían planes, esas universales intérpretes de los sentimientos humanos, que así reverencian las mas augustas solemnidades, como participan y hermanan las mas alegres fiestas, y las que, cuando pueden danos de las Angeles, se hallan en el estío, lo mismo en las chozas que en las palacios, en los regios jardines y en el campo.

Tendió a la lejos una lamparilla, que con su luz argentina parecía decir: aquí viene el Señor de la Buena Muerte.

Y así fue, porque con eluido ~~que~~ hecho el solemn acto de recibir la enferma, las Santas Inesomnias, abrió sus ojos, en los que volvió a brillar su penchida alegría. Ya hay a dejar este valle de lágrimas, dijo con débil voz y mediante la Misericordia de Dios, rogó a su presencia a pedirle que mine por este pobre niño desvalido, por este pobre huérfano...

Y fue ~~huyendo~~ ^{huyendo}! epilamó Juan José, pues no sabe si que es hijo nuestro?

La moribunda apagó su palido rostro sobre la frente de su hijo ~~la~~ ^{la} que quedó sellada una lágrima y le dijo: Hijo de mi alma, paga tú a nuestros bienhechores. tu deuda y la de tus Padres, por mi solo recuerdo pedia a Dios que los bendiga como los bendigo yo.

Juan José, dijo al Luxa, la bendición de las moribundas es la bendición de mas valor que pueden legar a los que les sobreviven.

Mania y Tatolina seguían llorando. Si alguien me hubiese dicho que iba a ser así, dijo la primera, se hubiese dado pena que se las llevasen, unos escapulados de la Virgen. Ya las tienen, ya las tienen, y bendicidas por el Señor Obispo de Málaga; te lo he dicho ya mujer, esta es cosa que se canta, que ha de alegrar a S. Fernando en el cielo. Por vía de las horas estas. Lañado impaciente, viendo que su mujer y su hija seguían derramando lágrimas, pues que ¿qué más? que se quedasen a qué tanto me gano por tener de ellos a meter a desvelos para adentro a esos curules, que no creen en Cristo, que niegan a Santa Madre que nos dicen a los Españoles gallinas y peores Cristianas? por mi da cuenta que el tallo que se hacen estas gallinas no les ha de saber a más? No cogen a un Español, mas que sea en tiempo de paz, que no empalen o desuaviten. ¡Dime! ¿que esto hace hervir la sangre a toda Española? yo no sé como me sienten que no me voy también, por que he hecho de saber que las niñas me hacen barri y guita, y el día que menos lo penséis, agarras a pusil y la mancha y allá me encampo.

¶ Señora José. ¿por Mania tan triste, no hasta con tener ella a tres hijos? nos ibas a dejar solos?!

¶ Por poco tiempo sería.

¶ Calla, calla, Dios sabe por cuánto tiempo sería que aquella gente está en esa tierra, defendiendo sus casas, y a los que son peores, bravos, arrojados y valientes.

¶ Si que lo son; pero en cuanto a arrojados y valientes como lo son las Españolas (1)

¶ Y Dios sabe las humedades y necesidades que van pidiendo.

¶ No lo creas mas cuando esto pases en la vida al soldado

(1) Dicho de un soldado.

ya sea madre
nagaba a Dios por que saliese libre el uno y el otro, pero cuando salieron del sorteo y supo que la suerte de soldado había caído al hijo suyo el grito que arrancó esta ^{madre} a tu corazón con el padre: dijo con un alma de madre que se había de haber suado, por lo que se caía en el una madre no puede ser igualada por ninguna.

Miguel presenció con el corazón partido el dolor de Mania, dolor que todas las conductas que tanto el alma de Mania le padecían no podían disminuir ni calmar.

Al día siguiente fue Juan José a llevar a su hijo a la caja de depósito en que debía ingresar, pero cual su sorpresa al asomarse de ambas cuando le dijo el Comandante a Gaspar que estaba libre y que podía volver a su casa.

¶ ¿Cómo? exclamó estupefacto Gaspar, y por que?

¶ Porque tienes un sustituto, contestó el jefe.

¶ ¿Yo? ¿cómo a preguntarle cada vez mas asombrado Gaspar, si eso no puede ser?

¶ ¿Cómo que no puede ser, si está ya recibida y aceptada el que lo es!

¶ Pero ¿quienes? preguntó atónito Gaspar.

¶ Este mismo, contestó el Comandante, señalando a aquel que la caridad de sus Padres había criado como a hijo.

¶ Miguel, ¿qué has hecho!? exclamó conmovido Gaspar.

¶ Lo que mi madre el morir me encomendó, porque ella quería, contestó Miguel.

¶ Fue no tenías con amigo deuda ninguna, repuso Gaspar, y si que la tenga ahora con tigo, y quiera Dios que me de la gracia de poderle pagar, hermano, que si me de por ^{a mi} sin embargo la despendiéndose, no.

Los años después de estas repetidas aventuras, aguantaban una pena aun mayor á esta buena familia tan unida y tan amante, como suelen serlo todas en las pueblos de campo; que por sabio soldado como estos Miguel, y dos años después, cuando espereban que cumplido su tiempo regresase este á su casa, y cuando Catalina preparaba sus vestidos de novia, cesó un grito que dado por la Reina de España, se espació por el país como la chispa eléctrica propia á despertar el generoso entusiasmo, el verdadero patriotismo Español; Viva España! muera el mano que la ultraja! Este grito fué repetido por todos los arbolitos de la Península, acompañados de la vibración de la espada del guerrero, por la del oso del pacífico que cayó en aras del honor del país; fué repetido por el pueblo que chispeó su sangre por el santo Episcopado, que bendijo la causa del país y del Cristianismo, y se vio acorralado tras de sus salvadas conciencias deliciasas y timoratas por su santidad, sino á todas, por su sabiduría, por su ciencia y su ciencia. Las hermanas de la caridad ofrecieron sus consagradas servicias; las monjas ~~se~~ hicieron hilos, y santas escapulario de la Virgen; las señoras hicieron á millares hilos y bandages que luego debieron con sus lágrimas, y hasta las niñas vivamente entusiasmadas pidieron ir á la guerra contra el mano.

(1) Han muchos ejemplos podríamos acreditar este aserto; pero baste con transcribir aquí la carta ^{escribió} que fué escrita por el hijo del Marqués de C. - que aun no ha escrito sino planos, como se podrá notar por su manera de pensar; ~~examinados~~ examinados por el Gobernador. Señal Gobernador: aunque soy un niño de ocho años, me expeto á decir á V. que quisiera poder ver mi vida por la patria y que tienen de apéchan á las cosas militares me permito ir a pelear contra sus manos. La hizo - P. P. Es de advertir que el carácter de este niño es dulce y se indaga mas dulce y tímida que usaba y arrogante.

Miguel, que participó de la unanime exaltación por el general patriótico impulso, al recibir su licencia se resignó sin querer pedir premio de su guerra por el tiempo que durase la guerra de África.

Juan José, que por el invierno se ejercitaba en la armería, á la vuelta de uno de sus viajes en que había visto á sus hijos que servían ambas en el Regimiento del Rey, trajo esta nueva á su casa.

Al sabida, la pobre Maria prorumpió en llanto. Bien se dijo el año pasado cuando el cometa que parecía un galapago, que venia anunciando guerra contra el mano! exclamó desconsolada.

El cometa no era un galapago, repuso su marido con bella animación; bien sabes que lo que se dijo fué, que era la misma estrella que guió á las Rejas que vinieron á Belén á manifestar que era Cristo el Mesías verdadero; pues las nuestras irán al mano á manifestar, que ya están hartas las cristianas Españolas de sufrir las barbaridades é iniektas de la condenada Madisonia.

Pero es que en esta guerra van a morir muchas, Juan José, y esa es un dolor, un dolor, por mas que son tres terribleas digas que no.

Y ya, tú quisiera que esta guerra fuese como la que tienen entre si las Señas mujeres, guerra abierta, pero sin muertos; pues, hija, la guerra entre ~~las~~ ^{las que se apéchan} ~~las~~ y mas si visten la casaca del Rey, y llevan por delante la bandera de España que cuando es esta casa, ahí de lo que se trata es, de vencer á morir.

Pues por lo mismo, después de vestida Madisonia, no habiendo podido después de cumplido, venir á su casa á estar a su lado?

Y ya se ve! como teja la capa é hilando, pero has de saber, que ninguna embarcación nueva y velera quiere ser por tan gestas?

IV

Si que a las máns de guzman el Bueno
del gran tanto de la corona y de la
Por di constánte velan, Madre España
el mundo todo de respeto vino
aun pa de noche en el triunfante carro
y ha de a guzman guzma mas barana
de gabriel y apudaca

Algun tiempo después fue Juan Luis con su mulo
por una larga de personas a Banda. Allí supo que podría
llegar sin mucha dificultad al campamento cristiano
en Africa. Pues Señor, pensó entonces, la misma madre
vender mis penas allí que la había en Leris, y a mucha
pues allí me voy; así me voy a mis hijos y a aquel
tocado que son a digno de vender y curro lo pensó, lo
hizo.

Muy agenas de esto estaban Maria y Catalina, cuando
a las seis u ocho dias regresó Juan Luis a su casa. Des-
pués de haber llorado el mulo a la madre y consolarle
sus cosas con mucha cachucha, se sentó y dijo a su mujer
y a su hijo:

Muchas memorias de las muchachas, y que desean
que al recibir las que en 8^{as} de perfecta salud como se
que desprecian ellas.

¿Qué estas diciendo, Juan Luis?

Digo que muchas memorias de las muchachas.

¿Has tenido carta?

Es que la carta soy yo.

¿Tú? ¿pues que quieres decir con eso?

Que voy y vengo de Berberia sin haber perdido la
dureza, con mi mulo viejo, que empiezo para
las dulas cuando al llegar por aquellas periculis, se
húlló tanta algazara, tanto ruido, tanta fiesta y tan-
to tiroteo.

¿Maria Santísima? ¿y a qué puistes, temerario?

A vender unas penas que me pagaban retelien; a ver
a las muchachas que hallé buenas y mas contentas

que unas Pascuas; y a meter a tres monas que no se
salvan a decir por la cristiana a ningún basterado.

Porque ya ves mejor que no he perdido el siroge
¿Esto has hecho? ¿Dios nos asista?

Como te lo estoy diciendo. Cuando llegué a Algier
me embarqué con mi mulo y con mis penas; y cuenta
que eso de embarcarme no me hace ni chispa de gra-
cia, porque las barricas que andan por las veredas
de la mar, si se caen no se levantan. Desembarqué
en Ceuta, y de allí me fui con mi mulo y mis penas
al campamento, y no bien vi allá arriba en el terrallo
la bandera de España, ~~se me~~ ensanchó el corazón que
no me sabía en el pecho. Llegué al campamento y ven-
dí mis penas por el vino que allí me falta plaza, ni fu-
man para gustada. ¿Qué algazara, Maria? aquello pa-
recía una feria de las mas alegres, se se oía mas que
guitarras, cantos y risas a la Reina.

Viva Isabel segunda

Porque ha dispuesto

de tesoro y de joyas

en parax nuestra.

Noté digo mas sino que el general en jefe ha tenido
que prohibir haya de noche tanta guitarra y canto,
porque a las condenadas monas les servia de punteria.
Preguntando estaba por el Regimiento del Rey cuando
toca la caraca, agorran las nuestras el fusil, y vi-
tan Viva Isabel segunda, Viva España! y se van en
mancha. Yo dejé el mulo y me fui detrás y me
puede creer que aquello era digno de verse y se hubiese
desenajada la sangre a un muerto. Cada soldado

4
// Dios nos asista, exclamó santiguándose la buena mujer
tres Maras matastes? Eso no habrá podido ser, sino que
fuesen, indefensas, vendidas, ~~atendidos~~, y esta has dicho?!!
// Maria, ¿que estas diciendo? repuso su marido; mas no sabes
que matar á un indefensa es contra la honra, y casa de vendugo?
¿No sabes que matar al vendido es una villanía y hacerse con-
tra natura de humanos? No sabes que matar al que pide la vida
es de perversos labariles que ultrajan con eso el nombre de
Cristianos y difaman al de Español? En buena guerra las
mate Maria, cuando ellas armadas, me querian matar á
mi y á mis compañeros. Te sabra si que la gloria está, no
en matar sino en veneer al enemigo, y no quisiera ya
á la hora de mi muerte, tener que recordar una muerte
mal dada. ¡Te digo, así Dios me asista, que las mate en toda
ley como buena. A ti, te parecia que para la guerra, no
servian sino las chabales y ^{que} tan mis 75 años no servia
yo para el caso; pues te engañastes, te engañastes que
yo soy de buena caliá. y aunque se gustó el acero, queda
el hierro - ¿estas? y que soy buen soldado, pero no asesino, ¿estas?

// Perdona Juan Jose no me paré.....

// Pues ya se ve que no te parastes? ni que te has acordado
que tu marido es Cristiano viejo, y Español bien nacido,
que sabe arremeter á las enemigas de su fe, de su patria,
y de su Reina, pero que jumas se deshonra con matar
á un indefensa, ni se envilece con acabar al vendido,
ni se hace tigre negando la vida al que se la pide, mas
que pudiese este, el mismo Barrobas en persona.

// ¿Han ganado las nuestras, Juan José?

// Vaya. ¡ganando siempre, ahora antes y después. MR
// Pero es que ha visto decir, ^{estas} cosas, que vienen muchas mas cosas, con sus hermanos de de Seg que se dicen muchas cosas.

muchachos. Yo me he perdido de ver a Maria, la que por mi
pasó, mandando las vide al cenar en medalla de oro y
al otro con su Cruz de San Fernando. La que si puedo de
corte es que mi la Reina Isabel, que Dios bendiga y guarde
pueda estar mas simpática con su esposo y su corona, que la
que la estaba yo con mi Gaspar y mi Miguel. Si contento
estaba Gaspar, mas lo estaba Miguel al que se le saltaba
han las ojos de la cara, y el otro estaba a media de pa-
nado. Bien hijo bien le dije, asina se portan los es-
pañoles cuando pelean por su tierra, por su Reina
y por sus fe, teniendo presente que el que es valiente
sin sergraciado, es valiente de lo bueno como lo son ellos.
Has merced a la medalla, bajo mia, y la bendiciere
Je tu Padre.
// Pues Señor que es lo que he hecho? dijo Gaspar, que
como toda valiente legitima, no se arrojante ni rasin-
glero, y no se tienen mas, sino en merced de lo que es.
// Has salvado la vida a tu hermano, dijo con una ac-
tion tan heroica que se estampará en letras de oro.
// Que! - no hombre, respondió nuestra Gaspar pa-
sando su brazo al cuello de su hermano, lo que he
hecho es pagar una deuda.
// Pues también a la moravia de la paga España con vidas, dijo ya, y estuy
para mi que no le han de quedar ganas de volverse a entrompar; asina ya
ves mujer, todas las vidas que nos ha traído la guerra. Viva la guerra.
// Juan José también su mujer, por que a sus otras dos hayas sido paraable,
y eso será por la bendición de aquella pobre mari-buenda, no se le
olvidar las muchas males que origina, las infelices que sufren que
quedan inutilizadas, las que mueren, y las muchas familias que a estas horas
viven y viven lucha, que la guerra es una calamidad, y ^{debernos} decir a Dios tan-
ta nuestra alma y corazón por la paz, que el cantico de los Ange-
les es gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres en la tierra de buena
voluntad.

17
Pero a quien yo no quitaba ojo, Maria, era a nuestros
hijos, y como yo se la tenían cuando lo notó el general
en jefe que estaba por la cercanía y acercándose a él.
que le dijo: Bien te has batido, ¿ahora? que quieres?
Seguir batirme, mi general, tan te ha Miguel, y al
punto se dio el general la Cruz de San Fernando. Yo no
sé lo que por mí pasó, pero me puse que ~~se me iba~~ la
chaveta; no fue dueño de mí y corrió a abrazarlo, cuando
vi uno de aquellos lobos abuchando venir a uno de
los nuestros que cayó a la vez sola; si dije, sapien-
do el puñal del herido, no mataras tu otra valiente
cristiana, y la despatché, y como ver me tenía en San-
ta despatché a tres das, y di con las muchachas una
larga y la bajoneta que le puso alas a las pies de
las manos, que si bien son de mano pesada para
la resistencia, son de pies ligeros para la huida.
Después viniéndose la noche entre que el frío y me
vine a buscar a mi mulo, al que por la noche me se-
meó a aquella piesta de manos y cristianas, y
que según me indilgaron se había en un camino
como mulo de paz al abrigo de las maravillas de Santa.
A aquella noche se descendió una tempestad, que
estuy para mi que desde que el mundo es mundo na-
ha habido otra. Yo me puse que entre la mar, el
viento y la lluvia acababan con el mundo entero.
Pero a la mañana siguiente estaba ^{moj} la tierra
si tal casa, y si por acaso, envió el Diabla a aquellos
y otros por empeño de su amigo Mujoma para ami-
lanar a sus contrarios, producir ambas quedar san-
vencidos que los Españoles ni los amilanar los

bravos de las glorias, ni sus abultados de
sus manos bravas. y ahora que ~~muerto~~ ^{en} esa palabra
has de saber mejor que la gente civilizada le dice a nues-
tros soldados bravos.

// Diga: ¿y por qué? preguntó, María, por qué?

// Que por qué! por valientes, ~~bravos~~, ^{bravos}, ga-
nados, hicieron como en mi tiempo se decía.

// Pues y por qué?

// Porque aquellas veces son viejas y ya están de
muera. Pero como te iba diciendo; por la mañana
me levanté y me encaminé al campamento a pla-
ticar con los muchachos, pues como sabes el día
antes no nos lo había permitido el Mar. Cuando
llegué me hallé al Regimiento del Rey formado
por completo con su música y todo. ¿Será esto?
pensé, ¡tonto, que es la vigia no ha dicho esta bo-
ca es mía, de manera que no hay Maras en la costa.
¡porque estará formado este Regimiento y las
atras no? aquello me iba haciendo a mí tonto me
acorgue; las músicas tocaban que era un contin-
to cuando se pare al frente el Coronel y mandó
que haya silencio. y dice en voz recia para ser oída
de todos:

El general en jefe se ha enterado con grande satisfacción de que
en la tarde del 24 de Noviembre un soldado del Regimiento del
Rey que había en mandar encontrándose herido su compa-
ño y amigo y en lugar de los Maras, este valiente soldado
animado de las más nobles sentimientos se arrojó de su ba-
yoneta y lanzándose heroicamente sobre los Maras y matan-
do a los que lo retienen, les arrebató a su amigo herido

le cargo sobre sus hombros, atendiendo mas a su vida que a la
propia, y arrancándole de una muerte segura se encargó con
él a la compañía, y desacio de recompensar de un modo
ostensible en que de una manera tan ~~congruente~~ ^{del} admirable se
auna el valor ^{del} guerrero y la piedad del cristiano le sorbida
la adjunta medalla de oro que el Ateneo de Cadix sus ~~tes~~
y mandó grabar, con objeto ^{de} que fuese gala y honra indigne
de un héroe que en ambas conceptos unidos sobresaliese
debiéndose entregar al frente de su Regimiento por
modo, para que le sirva de estímulo, al repuesto de
nuestro y generoso soldado.....

Al anciano, hasta allí tan animado en este instan-
te se faltó la voz para proseguir.

// Y bien? preguntó su mujer blandamente con ma-
gista por la relación que oía, Juan José; porque te pa-
rás? sigue.

// Es que ~~no puedo~~ ^{lo} decir, me se anuda la garganta
porque al que llaman, y el que salió de la fila para
recibir de Maras de su Coronel la medalla de oro, era....

// ¿Quién era? por qué te perturbas?

// Era... era mi hijo, era Gaspar.

// Hijo de mi alma! y la Virgen me lo sacó ileso! exclamó María.

// Hermano de mi vida y salvó a Miguel! murmuró Catalina.

// Y mató a tres Maras, a' buen hijo honra de mis canas
añadía con entusiasta ternura Juan José.

Hubo un rato de silencio, en que las lágrimas no dejaron
a aquella pobre familia sin cruzar sus manos y alzar sus
ojos al cielo.

Algo repuesta Juan José proseguía su relación en estas
terminos: Concluida el asunto, me fui a buscar a mis